

# ENRIQUE MAZAS DE LIZANA

## “Ayudar a empresarios me devolvió la ilusión”

**A** mis 87 años, he vivido la crisis económica de los 90, de los 80, los 70... bueno, esa la viví dos veces, una en España y otra en Chile, donde me pilló el golpe de Estado de Allende”. La gran experiencia empresarial de Enrique Mazas de Lizana no quedó silenciada tras su jubilación, hace casi una década. Ahora, dedica su tiempo libre a ayudar a jóvenes empresarios a través de SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica), una asociación sin ánimo de lucro presente en toda España. En Aragón, la organización trabaja desde la Cámara de Comercio, a donde Enrique acude casi a diario para realizar su labor de asesoramiento.

“Cuando viene un empresario muy preocupado por la crisis, yo le digo que la empresa es como un organismo vivo -explica Enrique- que cuando enferma, como ahora, con la crisis, puede salir reforzada. También le digo que no hay fórmulas mágicas, que lo importante es hacer un estudio en profundidad, leer mucho sobre otras empresas similares y, como siempre, trabajar, trabajar y trabajar”.

Enrique Mazas de Lizana sabe lo que es trabajar duro para levantar un negocio tan próspero como la firma TAIM, de construcción de maquinaria para la minería y, cuya producción se exporta para todo el mundo. Y, tras más de cincuenta años al frente, llegó la hora de jubilarse. “Todos me decían que llegaba el momento de ‘aprovechar’, o lo que es lo mismo, de viajar, pasear, leer... Así que el primer día de mi jubilación, me fui a dar una vuelta. Allí me encontré con un viejo amigo del negocio y nos pasamos el rato recordando

el pasado. Y eso me preocupó: ¿eso era todo, ahora tocaba recordar el pasado, como si ya todo hubiera terminado?”.

Por mediación de Fernando Pelleric, director del SECOT en Aragón, entró en contacto con la asociación. Un encuentro que Manuel califica de “providencial” y que le abrió las puertas a una nueva etapa en su vida. “Aquí, sí que me sentí a gusto. Somos profesionales que hemos creado empresas y tenemos una gran afinidad. Viene gente sin recursos que quiere empezar un negocio o empresarios con problemas que buscan ayuda para encontrar una solución. Y nosotros podemos ayudarles con nuestra experiencia, porque nos hemos visto en situaciones similares”. Para Enrique, el mejor momento es cuando llega un empresario joven que quiere montar un nuevo negocio. “Llegan tan animados, te explican sus sueños y yo empiezo a sentir la misma ilusión que él, la que tanta alegría me dio cuando monté mi empresa”. A pesar de que sus labores en el SECOT le ocupan buena parte de la semana, Enrique también estudia en la Universidad de la Experiencia, donde los mayores pueden matricularse para cursar programas básicos y obtener diplomas de formación.

“No es bueno quedarse sentado sin hacer nada -afirma Enrique-, no va conmigo pasar el día en el centro de mayores jugando al guiñote. Está bien hacerlo, pero el día da para muchas más cosas”. Su tarea le da fuerzas y, por ahora, no le cansa. “Cuando ayudas a alguien y ves que todo lo que le dices en realidad emana de tu vida, te da una gran alegría. Me siento rejuvenecer”.



Enrique orienta al joven empresario Luis Miguel Otín. JUAN CARLOS ARCOS